



Cristina Cortés

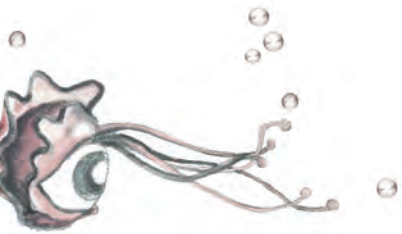
cuéntame  
cuando si anidé  
en una tripa  
y si nació!

Ilustraciones:  
June García  
Lorea Larraya

Desclée De Brouwer

Cristina Cortés

cuéntame  
cuando si anidé  
en una tripa  
y si nació!



Ilustraciones:

June García

Lorea Larraya

AMAE

ILUSTRADA

Directora: Loretta Cornejo

© Cristina Cortés, 2020

© Ilustraciones:

June García y Lorea Larraya, 2020

© Maquetación y diseño:

Eduarne Balenciaga, 2020

© EDITORIAL

DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2020

Henao, 6 – 48009 Bilbao

[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)

[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)

 EditorialDesclee

 @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción,  
distribución, comunicación pública y  
transformación de esta obra solo puede  
ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción  
prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO

(Centro Español de Derechos

Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–)

si necesita fotocopiar o escanear algún  
fragmento de esta obra.

Impreso en España

ISBN: 978-84-330-3096-2

Depósito Legal: BI-00195-2020

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

## RAYOS DE ESPERANZA

Cristina Cortés sabe de almas. Y si hay un alma intransitable, esa es la de un niño. Y si alguna hay infranqueable, es la de un niño que nace herido o que llega a la vida con un dolor impreso que no ha buscado ni por supuesto merece. De sus almas, y especialmente de las doloridas, sabe Cristina Cortés.


Pero es que, además, sabe cómo narrarlas para que el dolor inocente, de todos los inocentes, nos penetre y nos irrigue hasta despertarnos de la ignorancia. Lo hace con la suavidad de su caricia humana y la agudeza de su mente científica. Así es este relato: una hermosa parábola escrita a modo de collage hecho con puntadas de luz. Su relato está compuesto de rayos. Son todos rayos de esperanza.

Ningún dolor debe sernos ajeno, viene a decirnos la autora. Más aún: el dolor de un niño ha de ser nuestro dolor porque, antes que adultos, primero fuimos niños y después todos somos responsables de que un niño, cualquier niño, sufra. Todos. Solo que, para evitarlo en la medida posible, es imprescindible dejar que nos rasguen sus arañazos desde el interior, vestidos con su propia piel, sintiendo sus heridas: solo así sabremos cómo ayudar a que se cierren y cicatricen.

A eso nos anima aquí Cristina Cortés. Lo hace pidiéndonos que nos enfundemos en la historia de una niña desde antes de nacer y, una vez nacida, en el amanecer de sus sensaciones: el abandono, el desapego, el amor fallido y el amor nuevo, primero prestado y después intenso, único, verdadero.

Eso es lo que cuenta, y de una forma muy bella, este relato de seda. Y es tan bella su forma de contarle porque Cristina Cortés, mucho mejor que casi todos nosotros, sabe de almas.

Yolanda Guerrero




*Llegué arrastrada por las corrientes de los vientos,*  
que me zarandeaban hasta que logré erguirme sentada,  
con una sonrisa hierática en la boca.

No veía, no sé si miraba.

No oía, no sé si escuchaba.

No sentía, no sé si percibía.



*Sonreía  
y no sabía que sonreía.*

Mis músculos faciales se movían, eso me decían.

Y unos ojos me miraban, me hablaban.

Lo cierto es que no entendía.

Algo no llegaba hasta mí,  
una invisible y delgada barrera impedía que el aliento de las emociones llegara hasta mí.

Flotaba en la niebla que solo a mí me envolvía.

*Era como estar en una pecera.*

Veía a través de las burbujas del agua y de las paredes de cristal.

Pero no percibía directamente el aire, la sonrisa, el brillo de una mirada.

No comprendía, no entendía, ni percibía,

no sabía que no veía y que no sentía.







*¿Era eso ver?, ¿era eso sentir?*

*Mi boca dibujaba una mueca que finalmente se constreñía.*

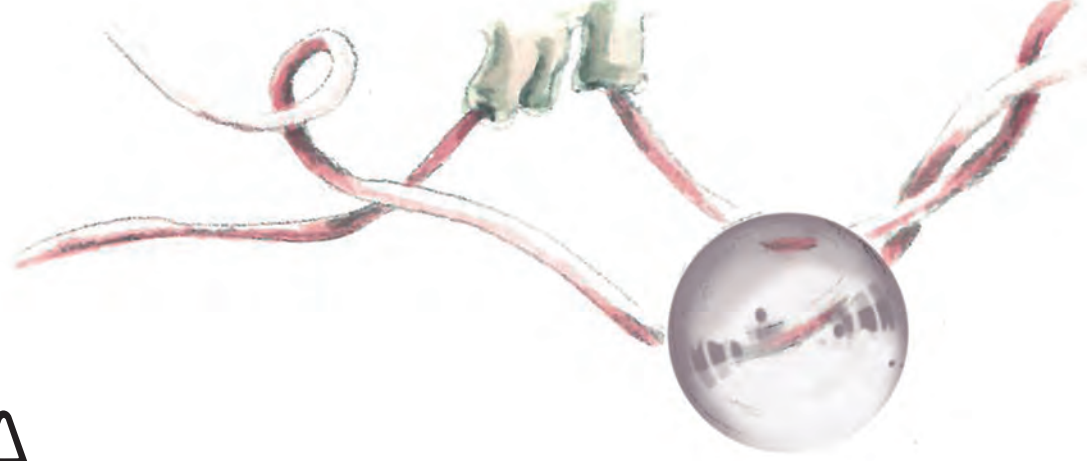
*Surgían sonidos, se confundían las risas y los llantos.*

*Risas que no se escuchaban, llantos que no se oían.*

*Dejé de emitirlos, no sabía que había dejado de hacerlos.*







PARA  
*familias,*  
EDUCADORES  
Y MAESTROS.

Una pincelada emocional sobre el abandono,  
la orfandad,  
la adopción  
o el acogimiento.

Todos ellos comparten  
la pérdida  
o la ausencia del a p e g o  
y la seguridad en algún momento.

